

# Norteamérica: nueva geopolítica y geoeconomía. La ecuación china

Raúl Benítez Manaut<sup>1</sup>

## Resumen

Las relaciones de China con América del Norte son tanto competitivas como conflictivas, pero predominan los compromisos y acuerdos internacionales. El propósito de este artículo es analizar la emergencia de China en su nuevo rol global en los reequilibrios entre las potencias a través de su creciente influencia económica, comercial política y geopolítica. En 1980, el peso de la economía de China en la generación del Producto Interno Bruto (PIB) Mundial era del 3.4%. En el año 2005, alcanzó el 15%. Según el Fondo Monetario Internacional, en 2022, la economía China representó casi un 19% del PIB mundial, tomando como indicador la paridad de poder adquisitivo (PPA). Gracias a ello, se posiciona después de Estados Unidos como la segunda economía del mundo. Así, se construye una interdependencia entre Estados Unidos y China que es imposible dismantelar sin consecuencias graves para los equilibrios globales de poder en el mundo. Esto ha tenido un impacto directo en las relaciones de Estados Unidos con México y Canadá. Por ejemplo, se volvió a negociar el tratado trilateral TLCAN durante 20107 y 2018. Y en noviembre de 2018 se firmó el Tratado México, Estados Unidos, Canadá (TMEC). Durante los 23 primeros años del siglo XXI, el crecimiento de China ha influido y afectado a todos los bloques económicos y geopolíticos del planeta, pero principalmente a América del Norte. Esto abrió el dilema de la interdependencia entre las superpotencias: son rivales en lo geopolítico, pero incrementan sus relaciones en lo económico, comercial e inversiones. Así, el comercio hace a los países vulnerables al devenir del mercado internacional, fuera de control de los Estados, transformando la relación de poder entre los países.

**Palabras clave:** Geopolítica, geoeconomía, libre comercio, mercado internacional, poder, choque de civilizaciones, superpotencia

## Abstract

China's interaction with North America is characterized by both competition and conflict, albeit constrained by international commitments and agreements. This article seeks to examine China's ascension and its evolving global role in reshaping power dynamics, particularly through its expanding economic, commercial, political, and geopolitical

---

<sup>1</sup> Investigador del Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. Tiene estudios de Sociología en la UNAM, de maestría en Economía y Política Internacional en el CIDE y de doctorado en Estudios Latinoamericanos en la UNAM. Ha sido profesor de la Universidad de Columbia en Nueva York (2001), de la Universidad Americana de Washington (2006-2007) y del Centro de Estudios Hemisféricos de la Defensa de la Universidad Nacional de la Defensa de Estados Unidos (2004). Fue investigador visitante del Woodrow Wilson Center de la ciudad de Washington en 1998 y 2003. Sus escritos se centran en teoría de conflictos y negociaciones de paz, geopolítica y seguridad nacional de México, y seguridad en América del Norte.

influence. In 1980, China contributed merely 3.4% to the global Gross Domestic Product (GDP), a figure that surged to 15% by 2005. By 2022, according to the International Monetary Fund's calculations based on purchasing power parity (PPP), China's economy constituted nearly 19% of the world's GDP, securing its position as the second-largest economy worldwide, trailing only behind the United States. This burgeoning economic stature has forged an intricate interdependency between the United States and China, the unraveling of which would precipitate grave repercussions for global power equilibrium. Such dynamics inevitably reverberate throughout North America, impacting the United States' relationships with Mexico and Canada. The renegotiation of the North American Free Trade Agreement (NAFTA) during 2017 and 2018, culminating in the signing of the Canada-United States-Mexico Agreement (CUSMA) in November 2018, underscores this intricate web of interconnectedness. Throughout the initial decades of the 21st century, China's economic expansion has exerted profound influence across all global economic and geopolitical spheres, with North America standing prominently affected. This reality has underscored the paradox of interdependence between geopolitical rivals whose economic, commercial, and investment ties continue to deepen. Consequently, nations find themselves increasingly susceptible to the caprices of the international market, eroding traditional power structures and transforming the dynamics of international relations.

**Keywords:** Geopolitics, geoeconomics, free trade, international market, power, clash of civilizations, superpower

### **Del siglo XX al XXI: ¿choque de civilizaciones?**

A nivel geopolítico y militar, el llamado dilema entre el “poder suave” (diplomático y político), y el “poder duro” (económico y militar) se impone en los balances de poder entre las superpotencias. La competencia militar define muchos de los factores que balancean el liderazgo de los países y bloques regionales, así como los valores políticos y formas de gobierno que los países occidentales transmitieron hacia el mundo, como la democracia. También hay bloques de países con gobiernos formalmente democráticos, pero que viven profundas crisis políticas y polarizaciones (como en América Latina); o de gobiernos parcialmente democráticos (como la India y muchos africanos); o no democráticos, pero muy exitosos y estables (como China), que logran construir nuevas competencias por ser los que encabezan las capacidades militares en el mundo (Cohen, 2016).

Esto incluye el ascenso de naciones como India, que después de China es el país con mayor tasa de crecimiento económico en el mundo. En América Latina, Asia y África, al no lograr crecer como China e India, y no poder superar su condición de países subdesarrollados en lo económico, lo social y lo político, buscan realineamientos e independencias relativas de los países “occidentales”, donde el *no alineamiento* se vuelve poco a poco en la nueva modalidad de la geopolítica global (Kaplan, 2013).

En la última década del siglo XX, durante el gobierno de William Clinton (1993-2001), Estados Unidos impulsó con energía el libre comercio como principal mecanismo para afianzar su liderazgo. En el mundo, la Unión Europea se consolidaba rápidamente, y en el polo opuesto de la geopolítica global durante la Guerra Fría, la Unión Soviética se desmembró en 1990-1991, pero China, por el contrario, logró consolidar reformas para acelerar su tránsito a una economía de mercado, transformándose en el país de más rápido crecimiento económico en el mundo (Sharma, 2007).

El pensamiento político estadounidense va modificando el consenso estratégico que durante la Guerra Fría determinó las relaciones entre los liderazgos demócratas y republicanos. En los años noventa del siglo XX, Samuel Huntington –autor de signo conservador–, predijo las nuevas modalidades de los conflictos en el mundo a través de un libro seminal: *Choque de Civilizaciones* (Huntington, 1996). Conforme a esta teoría culturalista, las identidades que se conforman en “naciones” se dan en ecuaciones entre la demografía, la historia, el idioma y la religión, las costumbres, las instituciones políticas y jurídicas, y formas de vida económica entre sus habitantes. De esta manera, se simplifica la polaridad “Oriente” y “Occidente” y todo lo que no lo es. O sea, no son occidentales aquellos países que no se identifican con la economía de mercado y la “democracia” liberal.

Según la teoría de Huntington, se observa un gran conflicto en gestación al desaparecer las ataduras ideológicas de la Guerra Fría. Esto se ubica, en primera instancia, por la “frustración” de los países islámicos, sus líderes religiosos y poblaciones, y se expande lo que eran grupos aislados de líderes religiosos –como los dirigentes de Irán, para impulsar el llamado “terrorismo” de inspiración islámica radical–. Al darse los atentados del 11 de septiembre de 2001, el pensamiento político estadounidense regresó a leer a Huntington y reafirmar sus hipótesis como un adelanto prospectivo de lo que sucedería. Huntington dividió al mundo en varias civilizaciones y agrupaciones de países que son híbridos multicivilizatorios, entre los que destacan:

1. Civilización Occidental: EE. UU., Canadá, Europa occidental y central, Australia y Oceanía. En parte la Unión Soviética y algunos países latinoamericanos “absorben” valores de la civilización occidental. De igual manera, la religión dominante es el cristianismo en sus dos grandes variables, protestantismo y catolicismo.
2. La civilización latinoamericana (que excluye a Guyana, Surinam y Guyana francesa), donde sus habitantes y líderes se consideran occidentales, pero permanecen valores no occidentales y tradiciones diferentes.
3. La civilización eslava-ortodoxa, que incluye a países de Europa del Este como Bulgaria, Chipre, Georgia, Grecia, Rumania, las repúblicas de la ex-Yugoslavia, y partes de la ex Unión Soviética.

4. La civilización islámica. Son países que se ubican en Medio Oriente, el llamado Magreb (Norte de África), el oriente africano (Somalia), y Europa central, del este y del sur, como Bosnia y Herzegovina, Albania, en Asia Central (sur de Rusia, como Azerbaiyán), la Albania musulmana, regiones de países donde predominan segmentos de población musulmanes (por ejemplo en los Balcanes, como Eslovenia, Croacia, y los estados Bálticos) y también Kazajastán. Variantes de la civilización islámica se ubican en la península Arábiga, en Turquía, Egipto, Irán, Irak, Pakistán e Indonesia.
5. Las civilizaciones orientales, donde predominan religiones como el budismo (India, China y Japón después de la Segunda Guerra Mundial), y formas mixtas religiosas y culturales. También en algunas de estas naciones se han adoptado valores occidentales, producto de la presencia de las colonias europeas en los siglos XVIII, XIX y parte del XX. Entre estos países están segmentos de población híbridos. En este grupo se incluye a Laos, Mongolia, Myanmar y Vietnam.
6. En África subsahariana, en donde prevalecen culturas y valores singulares que se mezclan con los valores occidentales transmitidos en el periodo colonial.

La actual formación de las naciones en los siglos XIX y XX no se da en forma pura según la clasificación hecha por Huntington, sin embargo, sí prevé los llamados “híbridos”. Una de sus motivaciones para escribir su libro en clave antropológica-civilizatoria, es que se habían desmembrado las ataduras ideológicas de la *Guerra Fría* entre 1989 y 1991. En Estados Unidos y Europa, predecir el futuro se volvió la obsesión de los llamados “tanques de pensamiento”, académicos y estrategias de los gobiernos. La tesis de Huntington fue la que determinó con más fuerza la política internacional, sobre todo al madurar los grupos terroristas islámicos y construir capacidades para atacar Estados Unidos, como sucedió el 11 de septiembre de 2001.

Según el propio Huntington, los objetivos de China son reafirmarse como hegemon regional y que otros países de la región se unan a China debido a la historia de estructuras de mando jerárquicas implícitas en la civilización confuciana, frente al individualismo y el pluralismo valorados en Occidente. Las potencias regionales, como las dos Coreas y Vietnam, accederán a las demandas chinas y se volverán más partidarias de China en lugar de intentar oponerse a ella. Por tanto, Huntington cree que el ascenso de China plantea uno de los problemas más importantes y podría ser la amenaza más poderosa a largo plazo para Occidente, ya que la afirmación cultural de China se basa en parte en el debilitamiento del liderazgo de Estados Unidos. Este deterioro geopolítico se puede ampliar a los países europeos, pues desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, las guerras civiles y los procesos de independencia limitaron la presencia de Gran Bretaña y Francia en Asia. Esto se inició con la Independencia de la India en agosto de 1947, lo que redujo el rango de influencia geopolítica de Gran Bretaña, de potencia líder a potencia media en el mundo (Collins y

Lapierre, 1975). Este proceso inició el “nuevo multilateralismo”, con el que se derivaron los procesos de independencia de casi todo el continente africano durante la postguerra. Esta debilidad europea, poco a poco es vista como oportunidad por China, tanto en el continente africano como en el resto del mundo no desarrollado.

### **La construcción de China como superpotencia y la angustia de los estrategas occidentales**

Durante los años noventa del siglo XX, con el desplome económico y geopolítico de la Unión Soviética, Estados Unidos vivió un liderazgo singular en el mundo, que se sostenía tanto en su poder económico como en el intento de exportar sus valores y el modelo occidental democrático de su sistema político, respaldado por Europa. Rusia, como país heredero de su antecesora la Unión Soviética, supera la gran crisis social y política de los años noventa del siglo XX con la llegada al poder de Vladimir Putin en el año 2000, pero en una posición económica en declive. China, por el contrario, en lo económico asciende y se convierte en la segunda economía del planeta en la segunda década del siglo XXI.

El antiguo liderazgo de la Unión Soviética no se logra reconstruir quedando con una economía menor, pero con un gran poder militar. De esta manera, en la agrupación de naciones del mundo que se consideran “no occidentales”, China construye su liderazgo de forma consistente, siendo el epicentro de un esfuerzo por encabezar agrupaciones diversas de países que se consideran, en lo económico y lo político, diferentes al “mundo occidental”. Esto es lo que se puede definir como un *nuevo multilateralismo*. Este se sostiene en la pluralidad de formas de gobierno y economías, y en la apertura de las relaciones económicas, políticas y geopolíticas con las diferentes potencias del mundo (Frías Sánchez, 2023). Muchos países “en vías de desarrollo” (o “Tercer Mundo” como se definió durante la Guerra Fría) lo adoptan por el fracaso de políticas sociales y económicas que tradicionalmente han impulsado los “países occidentales” (United Nations, 2015).

Estados Unidos “invitó” a China a la Organización Mundial de Comercio en una gira histórica por ese país del presidente Clinton entre el 25 de junio y el 3 de julio de 1998 (China.org, 2011). El presidente de China, Jiang Zeming, había visitado Estados Unidos en 1997 con el mismo objetivo. Zeming gobernó China entre marzo de 1993 y marzo de 2003 y su propósito estratégico fue reinsertar a China como actor clave del comercio mundial. Con ambas visitas, China emprende su camino al crecimiento económico sostenido, que lo convirtió en 2023 en la economía más vigorosa del mundo, vinculándose vitalmente con las economías de Europa y Estados Unidos (Tan y Davis, 2023).

Graham Allison, uno de los pensadores estadounidenses más reconocidos por estudiar la crisis de los misiles de octubre de 1962 (Allison y Zelikow, 1971) y la forma como se derivaron las negociaciones entre Nikita Krushev y John Kennedy, a través de compromisos que evitaron un conflicto nuclear entre Estados Unidos

y la Unión Soviética, sostiene que ésta nunca logró tener capacidades para competir económicamente con el “mundo occidental” de economía de mercado. Así, poco a poco, el pensamiento geopolítico y estratégico estadounidense fue percibiendo a China como la mayor potencia que podía hacer competencia hegemónica, primero en lo económico-comercial, después en el nivel político-diplomático y hasta en lo militar (Mearsheimer, 2001). China sí ha logrado construir lo que la Unión Soviética no pudo: una economía vigorosa y competitiva. Esta nueva economía, a diferencia de la Unión Soviética y posteriormente Rusia, por su vigor, tiene posibilidad de edificar poco a poco un sistema internacional competitivo, alternativo al de Bretton Woods, donde se diseñó el modelo de relaciones económicas internacionales por los países occidentales triunfantes en la Segunda Guerra Mundial. O sea, se construye un “capitalismo” con características chinas, que tiene un alto componente de planificación estatal, pero se adapta a las modalidades de la competencia internacional con éxito (Dussel Peters, 2022).

Hacia 2011, el máximo exponente del pensamiento realista y político estadounidense que diseñó las relaciones entre los dos países en la década de los años setenta del siglo XX, Henry Kissinger, sostuvo que la relación de cooperación entre Estados Unidos y China es esencial para la estabilidad y la paz mundiales. Para él, es imperativo que la relación entre ambas potencias no debía convertirse bajo ninguna circunstancia en un juego de suma cero (Kissinger, 2011).

Hu Jintao, que gobernó China de 2003 al 2013, sostuvo que el incremento de la influencia de China en la comunidad internacional debía darse mediante un “ascenso pacífico”, y que China ha asumido poco a poco el liderazgo internacional de buena voluntad, abriéndose las puertas de occidente sin conflictos (Yaqing y Yan, 2013). Empleando las teorías de Joseph Nye, China se fue ubicando mediante *poder suave* en la escena internacional (Nye, 2005). Esto lo sostuvo con una estrategia que evadía el conflicto con los países occidentales, tratando de no violentar las normas de convivencia internacional (Clark, 2014). Ello a pesar de que la doctrina de política exterior de China también tiene una dosis elevada de nacionalismo:

China se preocupa cada vez más por minimizar los efectos de los discursos estereotipados que la describen desde la perspectiva de la amenaza, puesto que esto afecta su interés de que exista un escenario internacional que le permita continuar su desarrollo económico y dar prosperidad a su pueblo. China sigue sin ser entendida, se siguen negando las predicciones sobre su ascenso y sigue siendo un reto para las relaciones internacionales (Escalante, 2017).

En la segunda década del siglo XXI, Graham Allison desarrolló la teoría del crecimiento de China y las opciones de Estados Unidos ante este, afirmando que el peligro se daba con la posibilidad de que la salida fuera la “Trampa de Tucídides”. En el

libro *Destined for War, Can America and China Escape Thucydides' Trap?*, publicado casi al ingresar Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos en 2017, Allison predijo el incremento de la hostilidad entre ambas potencias (Allison, 2017). Según Tucídides, teórico de la guerra de la antigua Grecia, la forma cómo Atenas desafió a Esparta y el desenlace de las guerras durante los siguientes 500 años, cuando una potencia en rápido ascenso amenaza con desplazar a una gran potencia dominante, crecen las hostilidades entre ambas. Así, las relaciones entre las dos potencias se deterioran y la competencia se transforma en rivalidad y, probablemente, en guerra. El análisis de Allison sostiene que entre los años 1500 y el 2000, hubo 16 casos en los que una potencia emergente amenazaba con desplazar a una potencia dominante. En 12 de ellos el resultado fue la guerra.

Allison sostiene que nadie puede negar que China es una meteórica potencia emergente. Las preguntas que se hizo son: ¿Quién era el taller de fabricación mundial cuando China entró en la OMC en 2001? Estados Unidos. ¿Quién es hoy?: China; ¿Quién era el principal socio comercial de todo el mundo en 2000? Estados Unidos, ¿Quién es hoy?: China; ¿Quién tenía el mayor PIB en el año 2000?, Estados Unidos; y el PIB de China era aproximadamente una cuarta parte del de Estados Unidos en términos de paridad de poder adquisitivo; ¿Cómo es la situación hoy? (en 2017): China tiene una economía casi igual que Estados Unidos. Así, el autor reflexiona que Estados Unidos es una colosal potencia dominante, que ha sido el arquitecto y protector del orden internacional, y que su sistema de alianzas y relaciones después de la Segunda Guerra Mundial han logrado más de siete décadas sin guerras entre grandes potencias. O sea, se trata, pues, de una clásica rivalidad tucidideana.

Sobre el pensamiento de los líderes de China, Allison se pregunta: ¿Qué quiere el presidente Xi Jinping para la República Popular China? Y la respuesta es muy sencilla: *volver a hacer a China grande* (Allison, 2017, p. 313). Esto implica lo siguiente:

- a. Restauración de su poder dominante en Asia, que existía hasta que los occidentales invadieron la región en los siglos XVIII y XIX.
- b. Expansión de su control de territorio en Hong Kong, Taiwán, e incluso el Tíbet.
- c. Recuperación del área marítima dominada por el país y la exigencia de respeto desde sus países vecinos.
- d. Aumento del respeto en las organizaciones internacionales frente a los países poderosos, así como el que otros países respeten la superioridad del país asiático (Allison, 2017, pp. 318-319).

Según Allison, el mensaje de China hacia Estados Unidos es claro: que no intervenga en sus asuntos domésticos. Para él, los líderes chinos sostienen que se ha debilitado el poder de Estados Unidos en Asia, y que es el momento de reformular las relaciones entre ambas potencias.

En cuanto al pensamiento del presidente de China, Xi Jinping, éste hace también referencia a la “trampa de Tucídides”, señalando que:

He reiterado en muchas ocasiones que debemos prestar atención a la superación de la “Trampa de Tucídides” y la “trampa de la Renta Media”. La primera es a nivel político y se refiere a la necesidad de tratar adecuadamente las relaciones con Estados Unidos y otras potencias (Jinping, 2018).

### **Xi Jinping y la estrategia de la Ruta y la Franja (*Belt and Road Initiative*) (Sierra Ortiz, 2023)**

Tres años después de arribar al poder, en 2016, sobre cómo se transformó la correlación de fuerzas económicas entre los países occidentales y China, Xi Jinping afirmó:

Hace 20 años, e incluso 15 años, las naciones occidentales, incluida Estados Unidos, fueron los que impulsaron la globalización económica. Sin embargo, hoy día, China está considerado el mayor abanderado del mundo en el desarrollo de la liberalización y la facilitación del comercio y la inversión, al tiempo que lucha con iniciativa y dinamismo contra todo tipo de proteccionismo por parte de los países occidentales. Esto significa que una adaptación consciente a la corriente del desarrollo mundial no sólo genera autodesarrollo, sino que ayuda a conducir el desarrollo global (Jinping, 2016).

Esto quiere decir que el ingreso de China a la OMC fue el motor que la llevó a ocupar el lugar de liderazgo en el mundo, incluso por encima de Estados Unidos. En el diagnóstico del líder chino, los cambios en el conjunto de las relaciones internacionales también favorecieron a China frente a las potencias “occidentales”. Según el propio Xi Jinping:

La correlación de fuerzas en la arena internacional está experimentando cambios positivos sin precedentes. (...) el ascenso conjunto de los mercados emergentes y los países en vías de desarrollo modifica el panorama político y económico global, y la multipolarización y la democratización de las relaciones internacionales son una tendencia irreversible. (...) Ha aumentado rápidamente el peso de China en la economía mundial y la gobernanza global. En calidad de la segunda economía mundial, el mayor exportador de bienes, el segundo importador de mercancías, el segundo país en términos de inversión directa en el exterior, y el país con las mayores reservas de divisas y el mayor mercado turístico, China se ha convertido en un importante factor de influencia en el cambio del plano económico y político mundial (Jinping, 2016, p. 268).

En cuanto a las nuevas relaciones con el mundo no desarrollado por parte de China, Xi Jinping en 2013 elaboró como concepto clave el de la Franja y la Ruta (*Belt and Road Initiative*):

‘Franja’ se refiere a una extensa red de corredores terrestres y la ‘Ruta’ simboliza la ruta marítima de vías de navegación. El objetivo de la Franja (o cinturón) es construir una red interregional de rutas ferroviarias y terrestres, oleoductos y redes eléctricas, que conectará Xingjian, Xian, Asia Central, Rotterdam, Moscú y Venecia. (...) El objetivo de la Ruta (o carretera) es conectar China con Asia Meridional, Asia Sudoriental, África Oriental

y el Mediterráneo mediante una cadena de puertos marítimos. Con la ayuda de la *Belt and Road Initiative*, China aspira a construir una red de infraestructuras en países para integrar el sur de Asia Meridional, Asia Central, Oriente Medio, Europa y Asia Pacífico en una ‘comunidad de destino y responsabilidad compartidos’ (Farwa, 2018).

Esta estrategia consiste en que la globalización económica no debe beneficiar a pocos países, sino expandirse principalmente al mundo en desarrollo (SCIO-PRC, 2023):

- Considera que la paz es prerequisite de la cooperación y el desarrollo;
- Se vincula a la Agenda de Desarrollo Sustentable 2030 de las Naciones Unidas, y se promueven comunidades eco-ambientales (proyectos verdes y de baja emisión de carbón), con el objeto de mejorar las condiciones de vida de las poblaciones de los países que participan;
- Como principio se basa en una consulta extensiva con sus participantes, contribución conjunta y beneficios compartidos;
- Se sostiene en la innovación, promoviendo con tecnologías inteligentes y expansión de internet (Digital Silk Road), para incrementar la conectividad;
- Cooperar en todos los foros multilaterales, como son Foro China-ASEAN (10+1), Foro China-África Cooperation, Foro China Países Árabes; Foro China y Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe; Foro China-Islas del Pacífico; Foro China y países del Centro y Este de Europa; Foro Económico Mundial, y el Foro Boau de Asia. Un muy importante proyecto es fortalecer el Foro BRIC's: Brasil, Rusia, China, India y su afiliación.
- La construcción de corredores económicos y rutas internacionales. Vías de ferrocarril (por ejemplo, el tren China-Europa), líneas del Metro en ciudades, estaciones hidroeléctricas, autopistas.
- Abrir formas de integración financiera.
- Fortalecer lazos culturales y turísticos.
- Incrementar los intercambios educativos.
- Incrementar la cooperación con medios de prensa y *Tanques de Pensamiento*.
- Cooperación en salud.
- Fortalecer la conectividad marítima.
- Abrir rutas aéreas.

Para China, el propósito es construir una *Comunidad Global con un Futuro Compartido* (SCIO-PRC, 2023) y para ello considera que debe buscar la promoción, a través del consenso internacional, de una Iniciativa de Seguridad Global (*Global Security Initiative*) (Xinhua, 2023). Esta se debe basar en seis principios:

1. Comprometerse en construir una visión común, comprensiva, cooperativa y

promover una seguridad sustentable, para resolver los conflictos a través del desarrollo e ir superando fuentes de inseguridad.

2. Comprometerse a respetar la soberanía e integridad territorial de todas las naciones.
3. Comprometerse con principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas.
4. Tener presente de manera seria las preocupaciones legítimas de seguridad de todos los países.
5. Construir mecanismos de resolución pacífica de las disputas entre los países a través del diálogo y la consulta.
6. Comprometerse en mantener la seguridad tanto en el nivel “tradicional” como en el “nivel no-tradicional”, partiendo del principio está en la actualidad más interconectada, es transnacional y diversa. Se debe tener en cuenta que han aparecido desafíos no tradicionales a la seguridad como el terrorismo, el cambio climático, la ciber-seguridad, y la bio-seguridad.

De esta manera, China construye vínculos económicos, políticos y tecnológicos a través de medios no violentos, buscando que no se le perciba como “imperio”, mediante acuerdos donde se observen beneficios tangibles para ambas partes. También cuida su imagen empleando intercambios educativos, científicos y culturales. Sólo usa discursos de *disuasión* (amenaza de empleo del poder) en casos que considera “de interés nacional” como es el caso de Taiwán, donde insiste en que las naciones deben comprometerse a respetar el discurso de “una China”, en clara referencia a Estados Unidos (Truthout, 2022).

China también recupera el concepto “Sur Global”, para definir los países que no son las economías occidentales desarrolladas (Haug et al., 2021), siendo la parte del mundo que no es “el norte”, entendida como Estados Unidos, Canadá, la Unión Europea, Japón y Australia. El *Sur Global* es la amplia área geográfica donde se puede interactuar bajo la *Iniciativa de la Franja y la Ruta*. Es un concepto sustituto al de “Tercer Mundo”, muy popular durante la Guerra Fría. Es una terminología amplia, que define a países de África, América Latina y el Caribe, Asia y Oceanía. De igual manera, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo analiza el ascenso del sur, donde países antes catalogados como “Tercer Mundo”, se transforman en actores del sistema internacional, pero que mantienen áreas no desarrolladas de sus economías y estructuras sociales (pobreza) (UNDP, 2013). Estos países tienen diversos niveles de “poder”, y en parte las alianzas como los BRICs (Brasil, Rusia, India, China), muestran voluntad de construir liderazgos alternativos al *Norte*. Con la iniciativa de la Franja y la Ruta, el gobierno chino sostiene que los países que se incorporan obtienen beneficios mutuos al participar en proyectos.

El año de 2017 fue crucial para redefinir las relaciones entre Estados Unidos y China. En Estados Unidos y Europa poco a poco aparecieron fuerzas antiglobalización, que se distinguieron en la famosa frase de Donald Trump de “América Primero”, a lo que China contrarrestó con la ampliación de su proyecto de globalización. El presidente Xi Jinping anunció su estrategia global en su discurso inaugural en el Foro Económico Mundial de Davos el 17 de enero de 2017, tres días antes de que Trump asumiera la presidencia de Estados Unidos. Trump insistió en su frase “América Primero”, criticando el comercio mundial y poniendo en riesgo acuerdos comerciales como el TLCAN. Xi Jinping, por el contrario, utilizó el discurso de Davos para reforzar el compromiso de China con la globalización. En otras palabras, China aprovechó la tendencia al aislacionismo y proteccionismo en algunas potencias occidentales para incrementar su influencia en el mundo. Xi insistió en su estrategia de la Franja y la Ruta (Broz *et al.*, 2020). Con esto quedó claro que Estados Unidos optaba por el nacionalismo y China por la globalización.

Así, se va configurando la idea estratégica de China: para mediados del siglo XXI llegar a ser un país desarrollado, cuando se cumpla el centenario del triunfo revolucionario, o sea, en el aniversario 100 de la revolución, en 2049 (Kuhn, 2013).

### ¿Por qué la guerra no es inevitable?

El análisis de Graham Allison sobre la posible guerra entre Estados Unidos y China muestra que es posible evitarla, pues la historia demuestra que frente a la amenaza del rival, el poder establecido es capaz de manejar relaciones con la nueva potencia y superar el desafío sin desencadenar una guerra, debido a que la guerra derivaría en un conflicto “perder-perder”. Por el contrario, los lazos de interdependencia (comerciales, tecnológicos y financieros) llevan a otra realidad “ganar-ganar” (Allison, 2017).

Según datos del Fondo Monetario Internacional, la media del crecimiento de China desde el año 2000 ha sido del 9% anual. En 2009, se convirtió en el mayor país exportador del mundo. En 2010, se ubicó como la segunda economía más grande a nivel internacional. La economía que encabeza la lista es Estados Unidos, que a fines de 2023 registró 26.95 billones de dólares; China, con 17.7 billones; Alemania, con 4.43 billones; Japón, con 4.23 billones; India, con 3.73 billones; Reino Unido, con 3.33 billones; Francia, con 3.05 billones; e Italia, con 2.19 billones.<sup>2</sup> China es el mayor receptor de inversión extranjera directa (IED) (Wang y Zhang, 2021), y en 2015 era el segundo país que más Inversión Extranjera Directa mandaba en el mundo (Rubiños, 2022).

En 2017, el TLCAN casi muere por la estrategia de Donald Trump de “América Primero”, y las condiciones hacia México, con la amenaza de imponer aranceles a las

2 En español son trillones de millones de dólares.

exportaciones mexicanas si México no cooperaba para fortalecer el control de migrantes que ingresan desde Guatemala y Belice (Benítez Manaut, 2021). Se vuelve a negociar el tratado comercial trilateral durante 2017 y 2018, y renace con muchas modificaciones el 30 de noviembre de 2018, en la Cumbre de Líderes del G20, donde Canadá, México y Estados Unidos firmaron el nuevo Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC). En el caso de México, según el Fondo Monetario internacional, a fines de 2023, escaló cuatro posiciones entre los países, y se ubica en el puesto 12 en el grupo de las 20 mayores economías del mundo.<sup>3</sup> Cuando entró en vigor el TLCAN en enero de 1994, se construyó un nuevo mapa geoeconómico en América del Norte entre los tres países firmantes: Estados Unidos, Canadá y México (Wattles, 2018). Actualmente, las ambigüedades de Estados Unidos, derivadas de una división y conflicto entre posturas globalizadoras (demócratas) y nacionalistas (republicanos), están poniendo en riesgo estas relaciones comerciales, consideradas estratégicas.

## Conclusiones

La principal diferencia entre China y Estados Unidos se da en el nivel de la coherencia y unificación del pensamiento del Estado chino en relación con sus propósitos hegemónicos. En ese sentido, a China le beneficia el no ostentar un sistema político “democrático occidental”, pues no hay fracturas en las élites respecto a la forma como caminar para ser la nación con la economía principal del planeta. En cambio, en Estados Unidos se está debilitando la virtud de su forma de gobierno democrática que, durante 158 años, entre 1865 –fin de la guerra civil– y 2024, ha logrado mantener un pensamiento estratégico de consenso. Este pensamiento unificado del pasado está amenazado por las fuerzas aislacionistas y nacionalistas, lo que puede debilitar en el futuro su condición de ser la principal potencia en el mundo. En cambio, China sostiene vigoroso su pensamiento estratégico, sin fracturas, desde la llegada de Deng Xiaoping en 1979, en el sentido de construir gradualmente una gran economía y poder ser un líder global, o hasta el líder mundial. Si esta fractura persiste en las élites de Estados Unidos, muy probablemente China sea el ganador de la contienda.

La competencia entre los dos gigantes económicos globales inevitablemente va a afectar los equilibrios que también se establecen entre grandes potencias como la Unión Europea (vista como unidad de naciones con economías compartidas y procesos de integración muy desarrollados), la India, o incluso con Japón, Corea del Sur, Australia, Brasil y otros países poderosos, así como países ubicados en América Latina, el Caribe y África. Entre el 2024 y 2049, se tendrá un ajuste competitivo entre naciones y potencias que va a cambiar la geoeconomía y geopolítica del mundo. 🌐

3 Esta mejoría de la posición de la economía de México se debe en parte a la revaloración del peso mexicano sobre el resto de las divisas del mundo, en aproximadamente 15% durante 2023 (principalmente frente al dólar de Estados Unidos).

**Bibliografía**

- Allison, A. y Zelikow, P. (1971). *Essence of Decision: Explaining the Cuban Missile Crisis*. Little, Brown & Co. Boston.
- Allison, G. (2017). *Destined For War. Can America and China Escape Thucydides's Trap?* Houghton Mifflin Harcourt. Boston-Nueva York.
- Benítez Manaut, R. (2021). The Two-track Relationship Between Mexico and the United States. *Voices of Mexico*. UNAM. Issue 114. Autumn.
- Broz, J. L., Zhang, Z., y Wang, G. (2020). Explaining Foreign Support for China's Global Economic Leadership. *International organization*, 74(3), 417-452.
- China.org. (2011). *US President Bill Clinton Visits China*. [http://www.china.org.cn/world/china\\_us\\_facts\\_2011/2011-07/12/content\\_22972146.htm](http://www.china.org.cn/world/china_us_facts_2011/2011-07/12/content_22972146.htm)
- Clark, I. (2014). International society and China: the power of norms and the norms of power. *The Chinese Journal of International Politics*, 7(3), 315-340.
- Cohen, E. (2016). China. En *The Big Stick. The Limits of Soft Power & the Necessity of Military Force*. Basic Books. Nueva York. pp. 99-126.
- Collins, L. y Lapierre, D. (1975). *Freedom at Midnight. The Epic Drama of India's Struggle for Independence*. Harper Collins Publishers. Londres.
- Dussel Peters, E. (2022). Capitalismo con características chinas. Conceptos y desarrollo en la tercera década del siglo XXI. *El Trimestre Económico*, 89(354), 467-489. <https://doi.org/10.20430/ete.v89i354.1500>
- Escalante, M. (2017). La cultura estratégica china y su política exterior nacionalista en el siglo XXI. Reflexiones para América Latina. En Martínez Cortés, I. (Coordinador). *América Latina y el Caribe y China. Relaciones políticas e internacionales*. UDUAL. México. 331-346.
- Farwa, U. (2018). Belt and road initiative and China's strategic culture. *Strategic Studies*, 38(3), 40-56.
- Frías Sánchez, C. J. (2023). *La estrategia de seguridad nacional china. En Estrategias de Seguridad Nacional: La competencia entre grandes potencias*. Documento de Investigación, Instituto Español de Estudios Estratégicos. 43-68. <https://shorturl.at/hRC4A>
- Haug, S., Braveboy-Wagner, J., y Maihold, G. (2021). The 'Global South' in the study of world politics: Examining a meta category. *Third World Quarterly*, 42(9), 1923-1944.
- Huntington, S. (1996). *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. Simon & Schuster. Nueva York.
- Jinping, X. (2016). Comprender exhaustivamente la nueva concepción del desarrollo. 18 de enero de 2016. En *La gobernación y administración de China*. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Beijing.

- Jinping, X. (2018). Como comprender la nueva normalidad y qué hacer frente a ella, 18 de diciembre de 2015. En *La gobernación y administración de China*. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Beijing.
- Kaplan, R. D. (2013). *The revenge of geography: What the map tells us about coming conflicts and the battle against fate* (Vol. 3). Random House. Nueva York.
- Kissinger, H. (2011). *On China*. Penguin Press. Nueva York.
- Kuhn, R. L. (2013). Xi Jinping's Chinese Dream. *The New York Times*. 4 de junio. <https://www.nytimes.com/2013/06/05/opinion/global/xi-jinpings-chinese-dream.html>
- Mearsheimer, J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. University of Chicago and W. W. Norton & Company. Nueva York y Londres.
- Nye, J. S. (2005). *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. Public Affairs. Nueva York.
- Rubiños, C. (2022). *Estrategias de Crecimiento Económico Pasadas y Futuras: ¿Qué nos enseña China?* Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico. <https://shorturl.at/Wzc0Z>
- Sharma, S. D. (2007). China's economic transformation. *Global Dialogue*, 9(1/2), 29.
- Sierra Ortiz, A. (2023). Una perspectiva subnacional de la Nueva Ruta de la Seda. *Boletín IEEE*, (30), 1064-1076. <https://www.ieee.es/Galerias/fichero/BoletinesIEEE3/2023/BoletinIEEE30.pdf>
- Tan, Y. y Davis, C. L. (2023). The Limits of Liberalization: WTO Entry and Chinese State-Owned Firms. *International Studies Quarterly*. 67(3) <https://doi.org/10.1093/isq/squad056>
- The State Council Information Office of the People's Republic of China (SCIO-PRC) (2023). *The Belt and Road Initiative: a Key Pillar of the Global Community of Shared Future*. Foreign Languages Press. Pekín.
- Truthout, P. (2022). Los temores por el ascenso de China dan forma a la política Exterior de EU en el siglo XXI, afirma Chomsky. *La Jornada*. México. <https://shorturl.at/DXtaA>
- UNDP (2013). *The Rise of the South: Human Progress in a Diverse World*. Human Development Report. Nueva. <https://shorturl.at/2hje0>
- United Nations. (2015). *We need a new multilateralism to shift the world to sustainable tracks*. <https://www.un.org/uk/desa/we-need-new-multilateralism-shift-world-sustainable-tracks>
- Wang, Q., y Zhang, F. (2021). What does the China's economic recovery after COVID-19 pandemic mean for the economic growth and energy consumption of other countries?. *Journal of Cleaner Production*, 295, 126265.
- Wattles, J. (2018). *Trump again threatens to leave Canada out of new NAFTA deal*. CNN. 1

de septiembre. <https://edition.cnn.com/2018/09/01/politics/nafta-trump-canada-mexico-deal/index.html>

Xinhua (2023). China on Tuesday released “The Global Security Initiative Concept Paper.” <https://english.news.cn/20230221/75375646823e4060832c760e00a1ec19/c.html>

Yaqing, Q. y Yan, X. (2013). Pensamiento chino y relaciones internacionales: Dos Miradas. *Documentos CIDOB*. Asia 28. Barcelona. <https://shorturl.at/9XJSW>

